

xeron que se avia quedado á descansar en la isla de la Margarita: é digo que holgara de verle é de conoscerle mucho; porque me paresce que este tal es digno de escrebir cosas de Indias, é que debe ser creydo en virtud de aquellos dos flechaços, de los quales el uno le quitó ó quebró el ojo: é con aquel solo, demás de lo que su auctoridad é persona meresce, ques mucho, segund afirman los que

le han tractado, creeria yo más que á los que con dos ojos é sin entenderse ni entender qué cosa son Indias, ni aver venido á ellas, desde Europa hablan é han escripto muchas novelas, á las quales en verdad no hallo yo otra comparación más al proprio que á palabras de papagayos, que aunque hablan, no entienden ninguna cosa de lo quellos mesmos diçen.

CAPITULO XXV.

Del naufragio é maravilloso subcesso que intervino á un reverendo canónigo de la sancta iglesia catedral desta nuestra cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é á otras personas que en este trabaxoso trançe se hallaron, del qual escaparon por la misericordia de Dios de la manera que aqui se dirá.

¿Qué vida ni pluma ni lengua puede bastar para reçitar ó escrebir los peligros desta peregrinación é humana habitación, en que tan obligados están los que viven en este valle de lágrimas? Bien sentia aquel doctor sarcto aquesto, quando dixo: «Esta vida, es vida de miseria, vida caduca, vida incierta, vida trabaxosa é no limpia: esta vida es señora de los malos é reyna de los soberbios, llena de miserias é de espanto: ni es vida ni assi se debe llamar, sino muerte, en la qual en un momento morimos por diverssos mandamientos é defettos, é muchas generaciones de morir han».

Porque sea verdad esto que diçe Sanct Augustin, no se puede negar, ni persona humana lo debe contradecir, assi por los innumerables acaescimientos que en todas las mares é tierras del mundo han subcedido, como por lo que en nuestros tiempos en aquestas Indias, en tan poca cantidad de años, se ha experimentado é visto, é yo en parte he escripto en este último libro de la *General historia destas nuestras Indias*. Con la qual relacion pensaba dar fin á estas materias en el capítulo preçedente; é cómo la novedad del naufragio que agora diré, es tan re-

ciente y extremado, no puedo excusarme ni dexar de le poner aqui, para que los fieles chripstianos con esta leçon, den gracias á aquel en cuya mano está la muerte é la vida de los hombres; é aun porque me paresce que ningun cathólico puede oyr tal lectura, sin que le tiemble la barba, si no está muy desacordado de sí, ó no ignora ques mortal é que continúa su curso para yr á parar en el fin que todos ignoran é ninguno debe dexar de tener. Vengamos, pues, á contar en breves palabras esta verdadera narración colmada de miraglos.

Notorio es que la cobdiçia de los que se ocuparon en la pesqueria de las perlas en la isla de Cubagua é la Margarita, provincias é costas que llaman de Paria é de Araya é de Cumaná, se dieron tan buen recabdo é pusieron tanta diligencia en agotar é arrancar é haçer estéril tal granjeria, que cessó quassi de todo punto el tracto della, é se despobló la isla é la desampararon los más de los que en ella se avian aveçindado, ó que por allá residian é cursaban, por cobdiçia de las perlas.

Passados algunos años, descubriéronse algunas pesquerias dellas en la mesma costa, más al Ocidente, en el cabo que

llaman de la Vela é por allí, é passáronse á poblar allá algunos de los veçinos de Cubagua, é otros que fueron de Sancta Marta é desta nuestra Isla Española é de otras partes, é truxéronse aqui é lleváronse á España muchas perlas. Á la fama del qual nuevo descubrimiento armaron muchos desde aquesta cibdad, é con mucha costa; y entre otros un reverendo padre, canónigo desta sancta iglesia, llamado Garçia de la Roca, despendió muchos dineros para esta granjeria, assi en navios é canoas y esclavos nadadores como en mantenimientos é otros gastos; é dió cargo de su hacienda á un pariente suyo que allá envió. Despues, ó por no le responder bien con la cuenta é lo proçedido de las perlas, ó por otro fin qualquiera que le moviesse, acordó de yr en persona á ver cómo aquella pesqueria se exerçita, é á poner cobro en su hacienda: é añadiendo costa á costas ó gastos nuevos á los que tenia hechos, con todo el mejor aparejo é proveymiento que pudo se embarcó en el puerto desta cibdad un lunes á las ocho horas de la mañana, á los veynte é siete dias del mes de Noviembre del año passado de mill é quinientos é quarenta y dos de la Natividad de Nuestro Redemptor Jesu Chripsto; aviendo priméramente dicho ú oydo missa y encomendándose á Dios, como buen sacerdote, é aviéndose encomendado en las oraciones de otros religiosos para que su viaje subçediesse bien é á serviçio de Nuestro Señor. É partióse á la hora ques dicho en una caravela, de que era maestre un Álvaro de Ballesteros, é por piloto un su compañero, llamado Johan Gonzalez, con muy próspero é largo viento; é desta manera é mucho á su plaçer navegaron todo lo restante de aquel dia hasta una hora antes quel sol se pusiesse ó que la noche llegasse. É aquella hora dieron á la bomba, como lo suelen haçer los navegantes, é hallaron quel navio ha-

çia mucha agua, pensando hasta estonces que la caravela estaba sana; é como este trabaxo fué tan súpito, començó la gente á alborotarse, porque el agua que entraba por baxo en el navio era mucha; é como yba muy cargado é apretada la mercaderia ó lo que llevaban, ni tenian lugar ni tiento para hallar el agugero ó rotura por donde se anegaban. Á este ruido, como el canónigo estaba metido en su cámara de popa, é aun almadrado, salió presto é preguntó al que gobernaba é tenia el timon en la mano, que qué cosa era aquel escándalo é alteración que la gente toda tenian; y el timonero le dixo:—«Señor, háse descubierto un agua, que nos da trabaxo». Luego el canónigo començó á requerir al maestre é al piloto, que pues no avia ocho horas que avian salido deste puerto, que se volviessen á él á se reparar ó salvar donde pudiesen tomar desta costa; é importunidades del canónigo, dixerón que era mejor que arribassen sobre una canoa que llevaban en compañía, de un Gaspar Fernandez, mercader, para decirle si se queria volver con los otros de la caravela, la qual estaba continuando su camino é yba poco más de un tiro de ballesta desviada á sotavento. É haçiendo é diciendo todo fué uno, é llegaron á la canoa al tiempo quel sol se escondia de su horiçonte: y estándole diciendo que seria bien que volviessen á Sancto Domingo, respondieron los de la canoa, que eran solamente quatro hombres, que no, sino que siguiessen el viaje todos juntos, para que si nesçessario fuesse, socorriesen los unos á los otros.

En este punto un marinero començó á decir á voçes que el agua estaba ya sobre la cubierta é que se yban á fondo; estonces los de la caravela començaron á decir á voçes á la canoa: «Á bordo, á bordo, á bordo: que nos anegamos». Estaba la mar assaz alterada de grandes olas, é

luego sin dilacion la canoa se juntó con el costado de la caravela; é aunque la canoa lo passaba mal por el golpear que se haçia, todos los que yban en la caravela, maestre é piloto é marineros é pasajeros é tres ó quatro mugeres, sin que ninguno sacasse más de lo que tenia vestido, saltaron en la canoa, sin que ninguno faltasse ni peligrasse. É como el viento era de la parte de la caravela, é la canoa estaba arrimada á su costado á sotavento, no se podia apartar ni desabraçar del navio mayor, é haçia pedaços la canoa: é de hecho la echara á fondo, siño que quiso Dios por su clemencia que sobre los bancos de la canoa yban unas varas que llevaban para haçer un buhio, é con aquellas se desembarçaron é apartaron de la caravela, é quassi en el instante, desviados della un tiro de piedra de manos, ó menos, la caravela se hundió, que no paresció della cosa alguna, é se fué á fondo, como si fuera una barra de plomo.

Serian los que entraron en la canoa hasta treynta personas, é assi como la caravela se desapareció començaba á escuresçer la noche, y estaban apartados de tierra veynte é çinco leguas, poco más ó menos. ¡Oh misterios de Dios! ¡Oh infalible socorro de los pecadores que á Jesu Chripsto é á su presçiosa Madre se encomiendan é conosçen su sacratissima religion chripstiana, é con entera fée piden favor á aquel sofo que puede todo lo que quiere, é que nunca falta á quien se lo meresçe ni aun á los que con buenas entrañas é perseverancia dessean meresçer é servir al Omnipotente, en cuya mano é voluntad está nuestro remedio! Ved, lector devoto, qué os dixo Sanct Augustin de susso: mirad en qué peligros andamos: sentid cómo se pescan estas perlas é oro que por estas Indias se tractan.

Aveys, pues, de saber que la canoa era tan pequeña, que su dueño avia ro-

gado al maestre é piloto de la caravela que la bandeassen é oviessen por bien que se fuesse en compañia, porque de otra manera no se atreviera á atravesar el golpho; y ellos lo ovieron por bien é les subçedió por mejor, é fué assi proveydo por la divina misericordia que la canoa, tal qual era, fuesse allí para su remedio. En la qual entrados, navegaron toda aquella noche, é con mucha mar é trabaxo, porque segund era ella, no fué menor miraglo aver podido llegar á tierra quel passado.

Á las onze ó las doçe del otro dia martes siguiente llegaron á Puerto Hermoso, en esta costa de Poniente, que está á veynte é quatro leguas desta cibdad, donde se desembarcaron, dando infinitas gracias á Nuestro Señor, é quedaron obligados de nunca çessar en el todo el restante de sus vidas. É assi me paresçe á mí que desde aquel dia lunes veynte é siete de noviembre ya dicho, començaron estos á vivir, é assi deben enmendar sus obras para que Dios les dé otros bienes más á su propóssito que los que hasta estonçes avian adquirido é allí perdieron, sin poder salvar valor de un agujeta más de sus personas: que no fué para ellos poco thessoro ni para nosotros poco aviso, para estar siempre aperçebidos é de tal manera velando, que en qualquiera hora ó dia que la muerte llegare, no pueda matar el ánima, pues quel cuerpo una vez ú otra ha de salir deste mundo, é atender hasta el final juicio aquella sentencia última é universal, que dará nuestro Redemptor del humano linage, para que los que bien vivieron vayan á la vida eterna, é los que mal obraron, al fuego eterno: que esto es la fée cathólica, é quien no lo creyere assi, no puede salvarse.

En aquesta cibdad é iglesia episcopal está é reside hoy en dia este reverendo padre canónigo Garçia de la Roca, y es

una de las personas de auctoridad é buen crédito de su cabildo; é débese creer que por su buena vida é méritos le quiso Dios poner en el peligro ques dicho, é para ayudar á los que con él se hallaron,

porque segund se supo de otras personas hiço mucho al caso su buen ánimo y esfuerço para la salvaçion de todos, é *super omnia* el auxilio divino.

CAPITULO XXVI.

En que se cuenta un caso maravilloso que acaesçió á una nao portuguesa, que con treynta hombres de la mar salió del puerto de la cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española para se tornar á Portugal, é con tormenta aportó en la isla de la Bermuda, en la qual se perdió, y escapó la gente por la misericordia de Dios.

Siete naos é caravelas partieron de la cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española á los veynte de julio de mill é quinientos é quarenta y tres años para España, y entre aquestas velas una nao dellas era portuguesa: la qual avia venido á esta cibdad cargada de negros para los vender, porque aqui valen é son nesçessarios para nuestras heredades é serviçios de los veçinos é grangerias del campo é minas, sacando oro, é para los ingenios de açúcar (püesto ques ya tanta la cantidad destes esclavos, que muchos dellos andan alçados é son rebelados á sus dueños é haçen mucho daño en la isla, é se espera mayor, si no se castigan con más atencion que hasta agora se ha hecho).

Esta flota é número de navios ques dicho ví yo salir con buen tiempo del puerto desta cibdad; é navegaron la vuelta del Poniente é salieron despues por la via de las islas de los Lucayos, é desde allí tiraron su camino la vuelta de Europa. É cómo la nao portuguesa yba sin carga é con treynta hombres, y entrellos los dos eran pilotos, desde se vido engolphada é apartada ya de la flota é compañia siete ú ocho dias avia, vinole tiempo contrario, é cargó tanto el viento Norte que los hiço correr al Sueste, ques el viento de entre el Oriente é Mediodia y entre Leste é Sur; é con solos los papahigos, cogidas las otras velas, paresçia que

yban volando sobre las ondas de la mar, la qual era muy gruessa é tempestuosa. É una noche ovieron su acuerdo los dos pilotos, sin saber ni conosçer adónde se estaban, porque avia quatro dias que por el tiempo çerrado é nublado no avian podido servirse de los astrolabios, ni tomar el sol ni la estrella ó tramontana del Norte: é como acaesçe muchas veçes que la casa regida por dos cabeças, en espeçial diferentes, es menos bien gobernada, assi entre estos pilotos desconformes en sus votos, el que dellos era más diestro se llamaba Amador Gonçalvez, natural de Lisboa; y este dixo al otro que le paresçia que estaban çerca de tierra, é que debian coger las velas é ponerse al payro, ó dar la vuelta á la mar hasta quel dia viniessen, porque con el dia, por escuro que fuesse, mejor pudiessen aconsejarse. El otro piloto deçia que no era posible estar çerca de tierra; pero con voluntad de los marineros, que algunos dellos eran expertos en trabaxar é se acostaron al voto de Amador, porque le tenian por hombre de buen conosçimiento, querian seguir su paresçer é tirar á la mar; y en el instante tocó la nao en çiertos arraçifes é roquedos baxos que están de la banda del Norte de la isla Bermuda, la qual dista desta nuestra cibdad de Sancto Domingo (digo desta nuestra Isla Española) más puntualmente desde la villa

de Puerto de Plata hasta la dicha Bermuda doscientas é çinquenta leguas, pocas más ó menos, é tantas puede aver desde el cabo del Engaño, ques la punta más oriental desta Isla Española, hasta la Bermuda. É como estos hombres se vieron perdidos, é la nao començó á se encallar entre aquellos baxos, sin aver remedio de salir de allí, ni yr atrás ni adelante ni á otra parte, diéronse mucha priessa de sacar el batel de la nao, aunque con mucho trabaxo: lo qual no pudieran hacer, si la nao fuera cargada, ni se salvara persona alguna de todos, é aun, si la noche turara, más todos se perdieran, porque estaba la gente muy cansada é desmayada; é quiso la misericordia divina socorrer á estos pecadores con la luz del dia, é vieron la tierra de la dicha Bermuda. É assi se esforçaron con Dios, á quien con grande devoçion se encomendaron, é á su bendita é gloriosa Madre la Virgen Sancta Maria, Nuestra Señora, cada uno votando é prometiendo la enmienda de sus pecados: é plugo á Jesu Chripsto, Nuestro Redemptor, que salió el batel; y echado al agua, entraron en él todos treynta hombres é fueron á la isla, que estaba bien quatro leguas ó poco menos de donde dexaron la nao. É allí salidos en tierra, llamando á Dios con muchos clamores é lágrimas, plugo á su clemencia que abonancó el tiempo é la mar se quietó, de manera que aviendo su consejo, se acordó que parte de los marineros volviessen á la nao, que estaba como es dicho encallada en aquellos baxos; é sacaron della algun bastimento, quanto pudieron, aunque no pudo ser quanto les fuera menester, é sacáronlo á tierra; é tambien sacaron las velas y entenas é todo quanto más pudieron, para se aprovechar dello. É fueron é tornaron de la dicha isla á la nao é de la nao á la isla más de treynta veçes, repartiéndose en el trabaxo de sus personas, hasta tan-

to que deshiçieron la dicha nao é la arasaron hasta el agua, é despues que estuvo assi, se la tragó la mar, y estos hombres se recogieron en la isla. En la qual estovieron sessenta dias, sosteniendo sus vidas con la esperança que tenían de ser ayudados de Dios, como quier que en el comer les faltaba el pan y el vino é los otros alimentos nesçessarios; porque el bastimento que sacaron fué poco, y esso guardábanlo para su matalotage, é comian palmitos é palmas grandes, de que hay muy grand cantidad: é hay muchos é buenos pescados, é como por allí no ven pescadores ni redes ni anuelos, venian quassi á las manos muchedumbre dellos en mostrándoles el pié ó la mano á par del agua, como si fueran domésticos animales; é con una hacha ó machete ó con un palo dándoles, los mataban con facilidad, quantos avian menester é bastaban para essa gente é quantos más fueran. É quiso aquel soberano proveedor de las nesçessidades que les deparó muy buena agua dulce de pocas fechas á mano á par de la costa, cavando en el arena un poco é çerca del agua salada, porque de otra manera fuera imposible vivir sin beber.

Propria tierra es aquella para la gente quel Plinio llama *lenofagi*, los cuales se mantienen con tortugas, por lo qual son assi llamados, porque *lene* significa tortuga, é *fagin* quiere decir manjar ó comer: la qual gente cubren sus casas é habitaciones con las conchas de tales pescados, é aquellos viven en el ángulo de Carmama; pero la Bermuda es inhabitable é sin gente alguna, ni otro animal por allí se vee sino la grandissima abundancia de diverssos pescados é innumerables é grandes tiburones, é destas tortugas grandes mataban é comian muchas estos pobres aislados. Pero como diçe Aristóteles: «Los que son entendidos en la guerra, son más esforçados que los no

entendidos en ella». Assi esta gente, como todos eran gente de la mar é avian vístose en diverssos trabaxos, comportaban mejor que lo hiçieran otros hombres, su fortuna; y encomendándose á Dios acordaron de haçer una barca ó navio, en que pudiesen salir de allí, para se venir á esta Isla Española ó á la de Sanct Johan. É como avia entrellos oficiales para poner en efetto su labor, é mediante la industria de su buen piloto Amador é con herramientas que tenían, aunque con poca clavaçon é con falta de más cosas é aparejos que se requieren para tal obra, hiçieron un gentil barco con las reliquias de la nao perdida é de lo que pudieron despojar della, é tambien con el ayuda de los çedros muchos é buenos que allí hay en la Bermuda.

Concluyda la obra se metieron todos treynta hombres en el navio para navegar, é su matalotage fué çierto çaçabí que escaparon, en el qual no avian osado tocar por le guardar para el camino; é hiçieron carnage de muchas tortugas grandes secadas al fuego por la falta de sal. É allegaron á esta cibdad de Sancto Domingo en salvamento desde que partieron de la Bermuda en catorçe dias, y entraron en este puerto jueves veynte é dos dias de noviembre del dicho año de mill é quinientos é quarenta y tres.

Viendo yo entrar el navio é passar á par desta fortaleza desta cibdad de Sancto Domingo, que por Sus Magestades tengo, donde despues el mesmo piloto Amador Gonçalvez me informó del naufragio ya dicho, como hombre bien hablado é de buena fama é crédito que tiene, y le haçen digno de ser creydo (é porque assi lo cuentan todos los otros que con él se hallaron, que al presente están en esta cibdad), tomé yo esta relacion çinco dias despues que aqui vino esta gente, dando todos muchas graçias á Dios por

la merçed que les hiço á todos é cada uno dellos, trayéndoles en salvamento é sin peligro ó muerte de persona de quantos en este viaje se hallaron.

Supe deste piloto que la isla Bermuda tiene muchos é buenos puertos, é que no es toda una, sino quatro ó çinco pedaços de tierra çerca unos de otros, é de muchas é grandes arboledas de çedros muy excelentes, é sabinas é palmas é otros géneros de árboles: de manera que mejor se podrían llamar estos isleos Bermudas que no Bermuda. Está, segund este piloto afirma, en treynta é dos grados y medio distante de la equinoçial, lo qual se çertificó con su astrolabio muchas veçes que allí tomó el altura del sol é del Norte. Tiene muchos baxos de la banda del Norte, desde el viento Norueste hasta el Sueste, desta manera: que de ocho partes de çircunferencia las quatro ocupan los baxos é roquedos muy peligrosos, sin tener por donde es dicho salida segura para la mar, sino fuesse con cursado piloto allí é mar tranquila, ó muy pequeños barcos; y esos baxos turan buen espacio en la mar. Assi las quatro leguas ques dicho que avia desde donde se perdió la nao hasta la isla, como mucho adentro de la mar, hay muchas gaviotas é gavinas é otras aves que se exercitan allí en la pesqueria, porque hay muchos peçes voladores é otros que se andan sobreaguados.

Hallaron estos chripstianos muchos fuegos muertos, é hallaron un muy buen mástel en la costa, de alguna nao que no debiera aver allí llegado, sino por se aver perdido la nao de quien era: los fuegos se puede creer que los harian los que fueron poco tiempo há allí con el capitan Carreño á tentar é ver qué cosa era aquella isla, como en otra parte lo tengo dicho. Sea Dios loado por sus grandes maravillas. Amen.